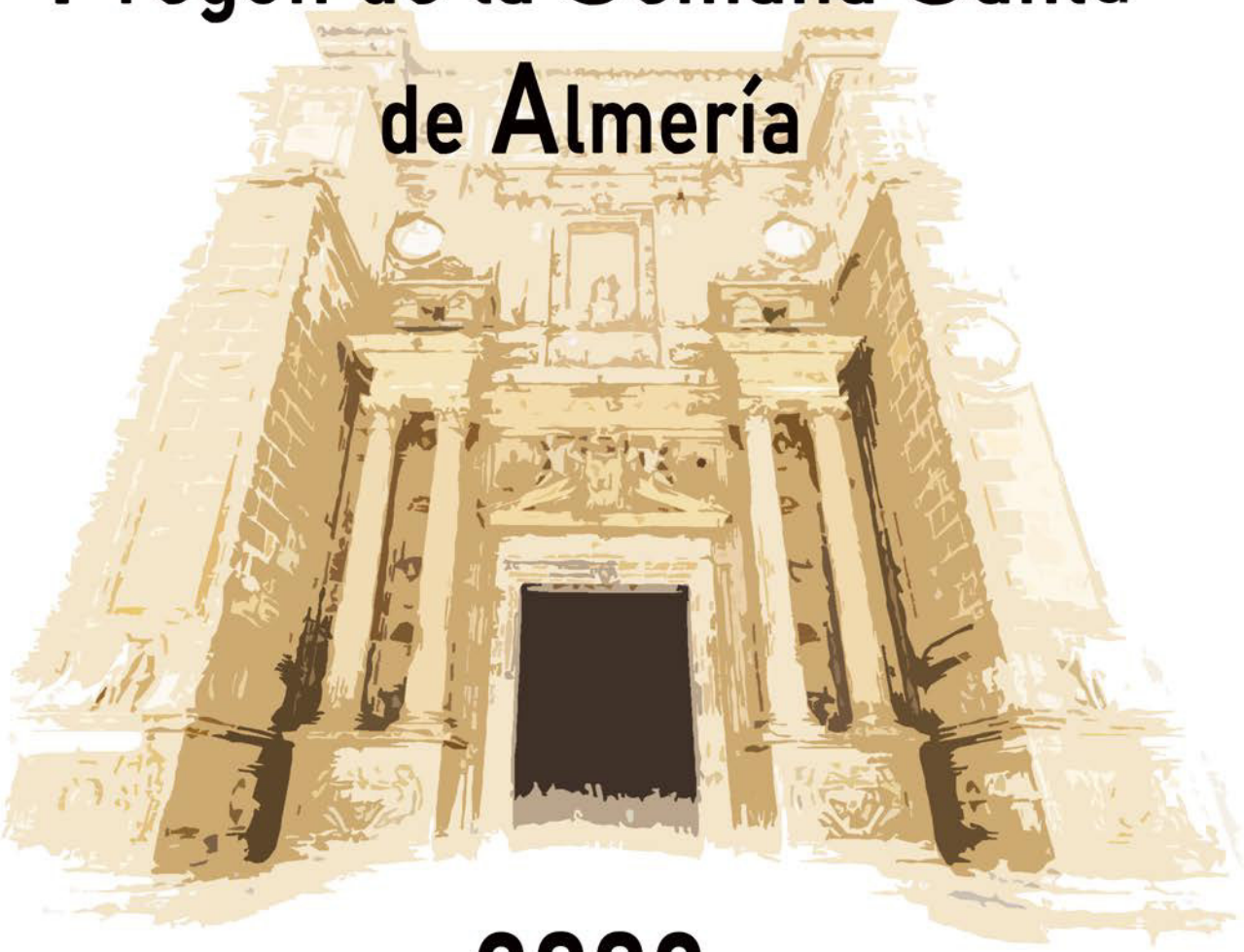
Agrupación de Hermandades y Cofradías de Almería

Pregón de la Semana Santa de Almería



2009

- Francisco Ortega Viñolo -

INTRODUCCIÓN

A los diez años, tuve mi primer encuentro contigo, Almería. Te visitaba con los recelos propios de un niño, desde un pueblo alpujarreño. Iniciaba mis estudios de bachillerato, en tu Instituto Nacional de Enseñanza Media, como alumno libre.

Desde Albuñol, pasado Adra, la carretera era entonces una estrecha línea recta infinita, con campos yermos, estériles secanos, sin vegetación alguna y en Aguadulce viviendas aisladas. Luego, serpenteante carretera, con impresionantes montañas rocosas. Un sol deslumbrante, rojizo, anunciaba el comienzo del día y un tranquilo mar azul, alegró mi vista y mi espíritu.

Desde el Paseo del Príncipe, en coche de caballos, hasta la calle Calvario, donde teníamos posada. Y así durante 4años, en el mes de junio.

Quedaron para siempre, vivencias imborrables de esos años, añorando aquellos días y sus entrañables recuerdos.

¿Cómo me iba a olvidar de la caricia, en mi cabeza rapada y el cariñoso cachete, en la cara, de Dña. Celia Viñas, la gran poetisa almeriense? ¿Y mi primera película de cine sonoro en el Hesperia? ¿Y del número extraordinario del Ruedo, revista taurina, que se editaba en aquellos tiempos y me servía, durante todo el año, para idealizar mis aficiones taurinas? Y mis visitas, a la Iglesia de los Franciscanos, acompañado de mi madre.

Catorce años más tarde, Almería tuve contigo mi encuentro definitivo. Lo fue, en un bello pueblo de tu provincia – Lucainena de las Torres- donde ejercí mi profesión durante once años. Sus vecinos, merodearon de calor humano, de afectos y a la sombra, de la Virgen María de Montesión y de San Sebastián, brotó el amor de Dios, en nuestro matrimonio y nacieron mis dos hijos.

Y más tarde, durante treinta y ocho años, Almería me has acogido en tus entrañas, en ellas sigo y seguiré para siempre.

SALUDO

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades. Querida familia, amigos y hermanos todos.

Les saludo y les muestro mi reconocimiento, por el honor de pregonar, la Semana Santa Almeriense del año 2009, año jubilar Paulino.

Gracias, a la Junta de Gobierno de la Agrupación de Hermandades y Cofradías, por esta oportunidad que no olvidaré jamás y en especial a su Presidente, D. José Antonio Sánchez Santander. Porque pregonar la Semana Santa de Almería, es un honor, de muy bella y pesada carga. Cuando me lo comunicaron, me invadieron dudas. Procuré disiparlas, porque mi Pregón, es claro testimonio personal y público, de mi compromiso con el Evangelio de Cristo y con su Iglesia, en momentos, en los que vientos huracanados laicistas, quieren barrer, nuestras raíces religiosas.

Nada ni nadie, podrá arrebatarnos la doctrina de Cristo, porque tenemos la certeza, de que muriendo como Hombre y resucitando como Dios, es hoy, nuestro único guía. Se hizo como uno de nosotros, identificándose con nuestras miserias, para que todos podamos renacer a una vida nueva. Y nosotros, pueblo cristiano, tenemos que abrazarnos a su Cruz, para sentir en nuestra alma, su transfusión espiritual, en estos días de Semana Santa y en todos los días de nuestra existencia.

Querido Nazario Yuste Rossell, entrañable amigo. Gracias por tus palabras, nacidas desde nuestra comunión, en ideales cristianos y leal amistad. Sabio profesor universitario, ilustre pregonero, luchador incansable en nobles causas, prolífico autor de libros y comunicador excelente.

Hombre de vasta cultura y de rigurosa y exigente personalidad científica, tu testimonio como cristiano, reflejo de tu fe, lo vives con exigencia y rigor. Tu compromiso con la Iglesia, es de total fidelidad, del hombre, que valora, su trascendente misión divina.

Tu elección, como Hermano Mayor de la Cofradía de Estudiantes, dará abundantes y sazonados frutos. Gracias Nazario, muchas gracias por tus palabras.

CAPITULO I

Queridos hermanos:

Permitidme, que antes de comenzar mi pregón, me dirija al Cristo muerto en la Cruz, después de sufrir escarnios sin cuento y una cruel Pasión y Muerte. Al Cristo de la Buena Muerte, pidiéndole su voz y su ayuda.

¡Aquí estoy, señor de vuelta

me has vencido con tu muerte!

antes de que pase a María su cuerpo,

deja Juan que lo contemple;

deja que ponga mis labios

sobre el frio de su frente,

en largo beso de amor

este estallido de fiebre,

que me nace por el alma

y hasta mis labios asciende;

¡aquí estoy señor de vuelta!

¡me has vencido con tu muerte!

Manuel Caballero (Siglo XX)

Mi pregón, será en parte una aproximación, a nuestra imaginería de Semana Santa, para intentar describir, los aspectos médicos, más sobresalientes de la Pasión y Muerte de Jesús de Nazaret.

Quiero significar, que este hecho histórico, excede en sobremanera, al contenido de la ciencia médica, por la figura que lo protagoniza: Jesús de Nazaret, verdadero Hombre y verdadero Dios.

Por ello, el conocimiento médico, de su Pasión y Muerte, es débil andamiaje, ante los misterios de Dios y su análisis imperfecto, es la visión humana, de un Médico creyente.

Después de su entrada triunfal en Jerusalén, donde la multitud le tributa el homenaje de alabanza, ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Es nuestro *Padre Jesús de la Victoria en su entrada triunfal en Jerusalén (Borriquita).*

Celebrada su última Cena de Pascua con los discípulos, donde en acto de amor infinitito, nos deja para siempre, su cuerpo y sangre, en la sagrada eucaristía.

Es nuestra *Cofradía de Nazarenos de la Santa Cena (Santa Cena).*

Serían sobre las once de la noche, cuando Jesús y los suyos abandonaron el Cenáculo, con luna llena. Al cabo de media hora de camino, estaban en Getsemaní. Un huerto a la otra orilla del torrente Cedrón. Le acompañaban más de cerca, Pedro, Santiago y Juan.

"Quedaos aquí mientras yo voy hacer oración" (Mateo 26.36).

"Jesús siente tristeza" (Mateo 26.36) – *"miedo y angustia"* (Marcos 14.33)- *"turbación y tedio, incluso agonía"* (Lucas 14.33).

Se dirige a Pedro *"¿Simón duermes?", "no has podido velar una hora conmigo"* (Marcos 14.37).

Tras la aparición del Ángel, *"entró en agonía y comenzó a orar intensamente",* (Lucas 22.43) en este momento se le hizo un sudor *"como grumos de sangre que caían al suelo"* (Lucas 22.44).

Es nuestro *Jesús de la Oración en el Huerto (Estudiantes)*, que arrodillado y junto al Ángel, ora al Padre.

Y ya no pueden más… mudos, rendidos,

al entrar en el huerto, que destempla

un soplo asolador, Jesús contempla

de pena a sus discípulos dormidos.

Y solo Él, en la terrible hora

-la deleznable carne enternecida

al borde misterioso de la vida-

sobre la humilde tierra llora y ora.

En sollozo trágico y sublime

-como candente flor que abre su broche-

el Hijo al Padre el corazón entrega.

Mientras el viento en los olivos gime

callada y negra, al fin llega la noche.

… Y es la noche sola la que llega.

Manuel Machado

Jesús, está sólo, sólo ante la soledad de la noche. Sólo ante Dios y sabe, que su muerte está próxima. En una soledad, semejante a la desolación del infinito.

Ocurre en estos momentos, el fenómeno que describe el evangelista Lucas, que es Médico. La hematidrosis o sudar sangre.

Es un fenómeno excepcional, que puede darse en la juventud o edad media de la vida, ante situaciones extremas emocionales, que dan lugar a la eliminación de sudor y sangre, a través de las glándulas sudoríparas. La situación de alta tensión psicoafectiva, puede producir, fenómenos vaso-motores por aumento de secreción histamínica, con efecto vaso-dilatador, en los capilares, de las glándulas sudoríparas, que modificando su permeabilidad, eliminan mezclados, sangre y sudor por la piel.

Las primera alteraciones sufridas, en el cuerpo de Cristo en el Huerto de los Olivos, lo hicieron más vulnerable a las situaciones posteriores de su Pasión y Crucifixión.

¡Con que exactitud lo narra San Lucas!, como *"la sangre de Jesús caía al* suelo" – *"caía en tierra"- "Cristo sudó sangre".*

La hematidrosis de Cristo, nos e debe tanto a los sufrimientos espirituales que padece, sino a las afrentas y pecados de toda la humanidad. A partir de ahora, sufrirá escarnios sin cuento, hasta su muerte.

¡Cómo sería la soledad de Jesús, en el Huerto de los Olivos¡

¡Cuántas veces, tenemos que enfrentarnos mis amigos, a la amargura, de la soledad de nuestra propia existencia!¡La sonora soledad por la muerte inesperada de in ser querido!¡La inmensa soledad ante el diagnóstico de una enfermedad incurable! ¡La soledad en la sociedad! ¡La soledad por el vacío existencial de nuestra propia vida!

Cristo, nos da el remedio ante estas situaciones. Él padeció la soledad negra, en una noche de negros presagios, donde estuvo tremendamente solo. La oración fue su refugio. Oración, que es nuestro diálogo, nuestro Amor, nuestra fidelidad, nuestra intimidad con Dios y la nutriente de nuestra Fe.

Nos jugamos todos muchos, con el sudor de la sangre de Cristo. Aquello no fue una página más de su historia, porque allí estuvimos todos y quiera Dios, que esa sangre derramada, no haya sido inútil, inútil para la humanidad. Quiera Dios, que recordándola, vivamos la trascendencia de ser Cristianos.

Porque la escena del Huerto de los Olivos, es para mí, de los más conmovedor, del Nuevo Testamento.

En el punto culminante, de los sufrimientos espirituales de Jesús. Estamos ante uno de los misterios de nuestra fe, que los evangelistas, lo narran sin vacilaciones. Sin ellos, no habríamos entendido, hasta qué punto Jesús, asumió nuestra humanidad, ni qué tipo de Dios fraterno, es el de los Cristianos y hasta qué hondura, le hicieron descender nuestros pecados. Por ello, los evangelistas, no obvian la verdadera realidad de Cristo, en el Huerto de los Olivos. La histórica realidad es, que Jesús entró en oración y en lugar de huir, rezó, esperó, porque frente a la soledad, al dolor, a la tristeza, a la desesperanza, la mejor respuesta, nos la da Jesús: Es la oración.

CAPITULO II

Prendido Jesús, comienza su cruenta Pasión. Han venido a prenderlo con antorchas, cadenas, espadas y como si fuera un ladrón, lo hicieron preso:

Son nuestro *Padre Jesús en su Prendimiento y Nuestro Padre Jesús Cautivo de Medinaceli (Prendimiento).*

De Anás a Caifás, a Pilatos, a Herodes otra vez a Pilatos. De la Corte Religiosa al Palacio de Justicia.

Fijamos nuestra mente, en Jesús de Nazaret, atadas sus manos, con cuerdas, fuerte y resistentes, por encima de su cabeza, a una columna del atrio.

Con el cuerpo semidesnudo, recibe latigazos sobre su espalda, hombros, región toraco-abdominal, por verdugos, hombres fornidos y jóvenes, que le produjeron lesiones traumáticas, en la piel (esquimiosis, hematomas y heridas), con pérdida de sangre, lesiones pleurales, pericárdicas, hepato-renales y músculos respiratorios (pectorales-intercostales-diafragma). Un gran dolor físico presidió, todos los momentos de su flagelación.

Dejaron a Jesús materialmente sin fuerzas, no se tenía en pie, al quitarle las cuerdas de las manos, cayó al suelo exhausto, sobre la sangre, que había derramado de su cuerpo.

Así aparece Jesús herido y sangrante, como había predicho el profeta Isaías *"como se asombraran de ti muchos, de tal manera, que fue desfigurado de los hombres su parecer"* (Isaías 52.54).

Las agresiones físicas y espirituales, descargadas por judíos y romanos, así como la falta de alimento, agua y descanso, contribuyeron a que su estado general, fuera de gran debilidad, que junto, al intenso dolor de sus lesiones, determinaron que la condición física de Jesús, era por lo menos crítica.

Por primera vez, siete la vergüenza de la desnudez, durante la flagelación, porque su cuerpo, su soledad, en medio de la jauría, era la propia de un hombre. Erala primera, vez que derramaba su sangre, a manos de los hombres. Antes, la había entregado voluntariamente en el Santa cena, bajo la especie de vino. Y había brotado espontáneamente de su piel, en el

Huerto de los Olivos, bajo el peso de la soledad, la angustia y los pecados de los hombres. La narración que poseemos, de la flagelación de Jesús, nos produce hoy, auténtico horror.

Pilatos le condena finalmente a muerte, de crucifixión:

Son nuestro *Padre Jesús de la Sentencia (Macarena).*

Nuestro Padre Jesús de las Penas en el abandono de sus discípulos (Rosario del Mar).

Y nuestro *Padre Jesús de las Penas (Estrella).*

Después de ser condenado, le colocan una corona de espinas o casquete de arbustos espinosos. AL ceñirlo sobre su cabeza, le provocan intenso dolor y sangrado, sobre cuero cabelludo, cara, espalda y hombros. Se cree fueron trece , los orificios sangrantes, que le produjo la coronación.

Faltaban otros signos externos, signos sarcásticos para la soldadesca – el cetro. Que le hicieron de un palo. Coronado Rey, había que rendirle pleitesía *"Y arrodillándose delante de Él, le pegaban con la caña en la cabeza, le escupían y le decían: Salve Rey de los judíos"* (Mateo 79.29) (Marcos 15.18) (Juan 19.3).

Es nuestro *Cristo de la Humildad y Paciencia (Coronación):*

"Le quitaron la clámide, le pusieron sus vestidos y lo llevaron a crucificar" (Mateo 27.31) (Marco 15.20).

La cruz, era el suplicio reservado para los esclavos y los hombres de baja ralea. La de Cristo fue la Tau -T-, cruz griega, que usaban los romanos donde el stipes, no sobresale del patibulum.

Pálido el rosto, pálidad las manos

que arrastran ya sin fuerza el madero,

entre fieros esbirros va el cordero

a morir en la cruz por sus hermanos.

Como un hervidero de gusanos

síguele el pueblo sanguinario y fiero.

¡Iba Él con su Cruz por el sendero

pálido el rostro, pálidas las manos!

Miradlo tan doliente y tan cansado,

por crueles espinas coronado,

desecho de amargura y de dolor.

Sangrando las espinas de su frente

cómo va hacía a delante mansamente,

siguiendo su camino sin rencor.

Susana March Alcalá

Lo lleva la soldadesca por la Vía dolorosa, camino del Calvario para crucificarle. Vía dolorosa, que he tenido el privilegio de recorrer en Jerusalén. De una longitud aproximada de seiscientos metros. En aquel tiempo, el suelo era irregular y pedregoso, Jesús, caminaba descalzo. Cargó el patibulum, sobre sus hombros, de unos 2,30 metros de longitud y de un peso aproximado entre treinta y cincuenta kilogramos. Era el brazo horizontal de la Cruz. El vertical -el stipes- de 2,80metros, generalmente estaba plantado en el Calvario.

En este momento Jesús, no tenía fuerzas para mantenerse en pie. En su dificilísimo caminar y por su extrema debilidad física, sabía, que pronto terminaría de beber el cáliz del dolor y su cabeza caería definitivamente sobre su pecho dolorido.

¡Cuántas caídas, cuantas, bajo el leño!

que difícil subir al Monte Calvario;

¡Cuánto sudor y sangre en el empeño!

Vicente Díaz González

Tenía la sensación por momentos, que sus pies flotaban, no encontraba dónde posarlos y por tres veces su rostro, se precipita sobre el suelo, al no poder utilizar las manos como defensa. Su rostro y sus rodillas, reciben las lesiones, que provocaban sus caídas. Y aunque nada dicen, los texto Evangélicos, sobre las caídas de Jesús, la tradición más antigua de la Iglesia, señala que por tres veces, conoció Jesús la dureza del suelo en su divino rostro, camino del Calvario.

No puede más… vacila… Los divinos

pies destrozan las piedras y matojos.

Y la sangre corriendo, hasta sus ojos,

borra un momento todos los caminos.

Entorno, al verlo vacilar, se aterra

la multitud… Oculta el horizonte

espesa niebla. Se estremece el monte

y gime las entrañas de la tierra.

Cayó. Todo se abate a su caída…

El cielo, al ver su gloria así rendida,

a derrumbarse va sobre la agreste.

Inmensa vencida y desolada…

pero Él clava en la altura su mirada

¡y sostiene la bóveda celeste!

Manuel Machado

En su tercera caída, apenas puede levantarse, le obligan a seguir. Es nuestro Cristo de Salud y Pasión, es mi cristo de Salud y Pasión, que el imaginero con gran realismo noslo presenta, en aquel momento, camino del Calvario.

La boca entreabierta, respiración jadeante, la corona de espinas sobre su cabeza, de donde brotan gotas de sangre, que bajan hacía su frente, cara y cuello. Sus ojos, con mirada indefinida. Su rostro, es la expresión de dolor, tristeza y profundo abatimiento.

Comprendiendo que Jesús no podría llevar la Cruz hasta el Calvario, la soldadesca busca a quien ayudarle. “AL salir encontraron a un hombre de Cirene, al que requisaron para llevar la Cruz”. (Mateo 27.32).

La caravana emprende de nuevo el camino, hacia el lugar del Calvario, bajo el duro sol, del medio día.

Son nuestro *Padre Jesús del Gran Poder (Gran Poder).*

Y nuestro *Padre Jesús Nazareno (Encuentro).*

CAPITULO III

Su castigo final se aproxima. Al llegar al monte Calvario, los soldados lo desnudan, le quitan su túnica, dejándole un ceñidor. Al desplegarla, adherida al cuerpo, le produce un profundo dolor, volviendo a manar abundante sangre, de toda su piel escoriada. Los insectos, pululan alrededor de su sangre y de su sudor.

Clavan sus manos y pies, sobre el Patibulum y el Stipes, maderas que configuran la Cruz.

"Traspasaron mis manos y mi pies" (Salmo 21). Al no tener sedile ni ser atado con cuerdas, el clavo en las palmas de las manos no podían soportar, el peso de un crucificado. Utilizaron, clavos, de forma piramidal, perforando, entre la articulación cubito-radial y carpiana, sobre antebrazos derecho e izquierdo, penetrando, en la madera del Patibulum, suspendiendo ambos brazos, en extensión sobre el cuerpo.

Lesionan los clavos, el tejido celular subcutáneo, fibras nerviosas superficiales, arterias, venas y tendones. Produciendo hemorragias discretas y un dolor fulgurante indescriptible, muy intenso y atroz, por la lesión del nervio mediano. Esta lesión, casi siempre, entraña un cuadro sincopal, pero Jesús quiso perder el conocimiento, durante el tiempo que duró su agonía en la Cruz, donde soportó, una sed y unos dolores lacerantes.

Otro gran clavo, colocado entre el segundo y tercer metatarsiano, le perforó ambos pies, hasta la madera del stipes.

Le producen una herida contusa, con estallido de la piel, desgarro del tejido laxo, aponeurosis, fibras nerviosas, musculares y vasos sanguíneos. Las lesiones sobre los nervios peroneo profundo, plantar lateral y medio, le producen dolores lacerantes muy intensos, sobre los miembros inferiores.

Después de tan cruenta pasión, Jesús entra en lenta y atroz agonía, que dura aproximadamente tres-cuatro horas. Tan cruel fue el castigo recibido.

Son nuestro *Santísimo Cristo del Amor (Amor).*

Santo Cristo del Perdón (Perdón).

Y *Santo Cristo de la Escucha.*

Su gran *dificultad respiratoria*. El peso del cuerpo, tendia a fijar los músculos intercostales, en un estado permanente de inspiración. Su asfixia, fue lenta, progresía, por no poder expulsar el aire inspirado, apareciendo un enrojecimiento cianótico de su piel. El acúmulo de CO_2 (anhídrido carbónico), le daba la sensación, de ahogo progresivo por falta de oxígeno y la anoxia muscular, determinaba calambres y tetanizaciones, con terribles dolores.

La *Sed.* La deshidratación fue intensa. *"Tengo sed"* (Juan 19.28). No ingirió líquido alguno durante más de veinticuatro horas. Las alteraciones de Cl, Na, K, Ca, le originaron un gravísimo desequilibrio electrolítico.

"Le daban vino con mirra, pero Él no lo bebió" (Marcos 15.23) (Juan y Mateo).

La *sangre derramada,* el líquido perdido, por su intensa sudoración, determinaron una sed espantosa, imposible de describir con palabras.

La *anemia aguda*, por hemorragias externas e internas, secundarias a sus lesiones y heridas durante toda su Pasión, fue muy grave.

El *corazón*. Es posible, que en estas circunstancias, sufriera múltiples infartos. Pericarditis y arritmia con fibrilación ventricular, que junto al tromboembolismo pulmonar y derrames pleurales, contribuyeron a su muerte.

La *anoxia cerebral*, por su posición ortostática en la Cruz, hace difícil la llegada de sangre oxigenada al cerebro. Siendo su oxigenación débil. A pesar de ello, Jesus, estuvo consciente, hasta su muerte.

Después de tres-cuatro horas de agonía, muere Jesús, hacía la hora nona exclamando en voz fuerte *"Dios mío, Dios mío, porqué me has abandonado"* (Mateo 27.46).

Es nuestro *Santísimo Cristo de la Buena Muerte* (Angustias).

Determinaron la muerte de Jesús, fundamentalmente:

- El shock hipovolémico, por pérdida de sangre y líquidos.
- La asfixia, por inhibición y agotamiento de los movimientos respiratorios.
- Y el paro cardiaco, por arritmia ventricular.

Y al extinguirse en su morir fecundo

vuelve los ojos al azul del cielo

y abre los brazos por salvar el mundo

Manuel Fernández Cuesta

"Pero uno de los soldados, le abrió el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua" (Juan 19.34).

Estaba muerto Jesús, cuando un soldado leda una lanzada, que produce una herida inciso punzante, entre el quinto y sexto espacio intercostal derecho. Es el golpe de gracia, que evidenciaba la muerte del reo, la espada, le atravesó el pulmón derecho, el pericardio, penetrando en la aurícula derecha. "Y al instante salió sangre"

El agua que salió del costado, fue consecuencia de la pericarditis traumática –hidropericardio- que segrega un líquido, con apariencia de agua.

Los Santo Padres comentan este pasaje, viendo en él un alto valor simbólico: del costado de Cristo en la Cruz, brotaron los Sacramentos de la Iglesia: La sangre, sello de la redención consumada y signo del Misterio Eucarístico. Y el agua, símbolo de la regeneración Bautismal.

En esto ven , además, los Padres una viva imagen de la Iglesia, que, como una nueva Eva, surge del costado y del corazón del segundo Adán, Cristo.

Y *Cristo crucificado en el monte Calvario*, contempla cuantos Calvarios en el mundo de hoy:

- La pobreza, el hambre y las enfermedades del Tercer Mundo.
- La arriesgada inmigración en pateras y las numerosas muertes, en la búsqueda de una vida mejor.
- Vidas rotas por consumo de estupefacientes.
- Comercio de carne, destrozando la salud y la dignidad humana.
- La epidemia gravísima social del Siglo XXI, donde miles y miles de vidas, son eliminadas del vientre materno.
- Ancianos abandonados, con la amenaza eufemística, de una "muerte digna".
- Las crueles guerras fraticidas.
- Y tantas situaciones, que diariamente vivimos y que conmocionan a la humanidad.

Cristo por todos, sufrió su Calvario, siendo Dios. ¡Crucificado en una Cruz!.

Queridos amigos:

La medicina, tangencialmente, me ha aproximado a interpretar algunos aspectos médicos, de la Pasión de Cristo, como Hombre. Pero nunca sabremos que pasó en aquel dramático proceso, *"porque Cristo también era Dios".*

Y porque era Dios, estuvo consciente hasta su muerte, como lo demuestran, las frases que pronunció en su agonía en la Cruz:

- *"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen"* (Lucas 23.33 y 34).
- Al buen ladrón: *"yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso"* (Marcos 23.39 y 43).
- A su madre: *"Mujer ahí tienes a tu hijo",* y al discípulo: *"Ahí tienes a tu madre"* (Mateo 23.56).
- *"Tengo sed"* (Juan 19.28).
- *"Todo está cumplido"* (Juan 19.30).
- *"Dios mío, Dios mío, porqué me has abandonado"* (Marcos 15.34).
- *"Padre en tus manos encomiendo mi espíritu"* (Lucas 23.25).

Desenclavaron sus manos del patibulum y sus pies del stipes:

Es nuestro *Santísimo Cristo de la Redención en su Sagrado Descendimiento* (Silencio).

Lavaron cuidadosamente su cadáver, limpiándole la sangre que había en su cuerpo y fue recogido amorosamente, en los brazos de su madre.

Es nuestra *Señora de las Angustias* (Angustias).

La iglesia, contemplando piadosamente a María, ha puesto en sus labios las palabras del profeta Jeremías: *"¡Oh vosotros, los que pasáis por el camino, mirad y ved, si hay dolor, semejante al dolor, con que soy atormentada, por ello lloro y manan lágrimas de mis ojos! ¡Grande como el amor, es tu quebranto! ¡Dolor de María por Jesús! ¡Dlor de madre por su hijo!".*

Se le traslada a la cámara mortuoria, añadiendo mirto, abundante cantidad de aromas, aloes y mirra.

Es nuestro *Santísimo Cristo de la Caridad en su traslado al Sepulcro (Caridad).*

Colocaron su cuerpo en la antecámara del Sepulcro, sobre un lienzo. Rodaron la piedra redonda, que estaba en el exterior, quedando cerrada su entrada.

Es el *Santo Entierro (Santo Sepulcro*) en nuestra Semana Santa.

Y vuelven San Juan, el discípulo amado, José de Arimatea, Nicodemus y María de Cleofás, Salomé, y Magdalena, desoladas, después de dar sepultura al cuerpo de Jesús. Creían, que todo había terminado.

Es el Misterio de la *Vuelta al Sepulcro (Soledad).*

Y así murió el Hijo de Dios, con el mayor tormento que ha inventado jamás la malicia humana, dando su vida por la salvación de los hombres. Él, que sanó a tantos enfermos, que dio agua de vida a los sedientos, que resucitó a los muertos, que hizo caminar a los paralíticos, que lloró con los que lloraban, que enseñó con pruebas milagrosas, el amor entre los hombres y nos invita al amor fraterno. Cristo es amor. Cristo, dio su vida por nosotros y por toda la humanidad.

Mis queridos amigos, que no sea estéril la muerte de Cristo. Procuremos que no sea estéril su Pasión, ni su agonía en la Cruz, porque esa Cruz, nos ha redimido de la muerte eterna y ha traído al mundo la salvación.

CAPITULO IV

¿Dónde estaba María su Madre, en estos momentos trágicos de la vida de Jesús?

María Santísima, seguía a su Hijo camino del Calvario. Es una tradición constante, que María fue testigo de vista, de todos estos acontecimientos.

María Santísima de la Amargura (Encuentro).

Nuestra Señora del Primer Dolor (Amor).

María Santísima de los Desamparados (Pasión).

¿Y qué vio María en Jesús, camino del Calvario? Un puro despojo, de cuerpo ensangrentado, agotado, coronado de espinas, con una Cruz acuestas, que le produjo inmensa conmoción y dolor, en el alma de Madre. Es probable, que entre el Hijo y su Madre, no hubo más intercambio a distancia, que silencios y miradas. Pero María, le seguía a poca distancia del Camino del Calvario.

María Santísima del Consuelo (Silencio).

Nuestra Señora de los Dolores (Santo Sepulcro).

Nuestra Señora de los Dolores (Soledad).

¡Oh madre fuente amor! Haz que yo

sienta la fuera de tu dolor, para que llore contigo.

Haz que mi corazón arda en amor a Cristo mi Dios,

para que así pueda ayudarle. (Stabat Mater)

Junto a Jesús, Crucificado en el Monte Calvario, estaba su Madre al pie de la Cruz, en el momento supremo. El evangelista Juan, narra un episodio conmovedor. Cuenta, que junto a la Cruz de Jesús, estaban de pie su Madre, María de Cleofás, María Salomé , María Salomé y María Magdalena. (Juan 19.25). En este momento, la mirada de Jesús, está nublada, la respiración ahogada, por su terrible posición en la Cruz. A pesar de ellos, escruta el corazón de su madre, sabe que María, está allí junto a la Cruz.

En medio de la tormenta del calvario, Ella permanece inquebrantablemente apoyada, en el madero de la Cruz, a su causa, unida al misterio de la redención del mundo. El ser madre de Dios, le ha exigido, ser madre de Dios Crucificado.

En todo el patetismo del Calvario, María recibe, envuelto en su soplo anhelante, el último tesoro, que esperaba de su hijo.

Es *María Santísima de Gracia y Amparo y San Juan Evangelista (Coronación).*

Cristo mira a su madre y le dirige las palabras de su testamento *"Mujer ahí tienes a tu hijo"* y con los ojos señalando a Juan que estaba a su lado, *"Ahí tienes a tu madre".* María recibió aquellas palabras, en toda su dimensión trascendente.

La estaba esperando, silenciosa y paciente. Se le entroniza a María, en su maternidad universal. Se le asocia a la obra total de su hijo. Se le compensan, los años de silencio y espera. El evangelio, añade sucintamente "Desde aquel momento, el discípulo la tomó consigo". María fue investida en el Calvario por Jesús, de la Maternidad de la Iglesia y de toda la Humanida, plenamente aceptada por ella.

Queridos hermanos:

- La noche ha sido vencida, por la claridad del a luz de Cristo, que resucitó glorioso y que disipa las tinieblas del corazón y del espíritu.

En una noche Santa, Cristo, vuelve a la vida, para no morir jamás, como primicia entre los muertos. La gloria, el triunfo y la alegría, coronan el penoso camino de la Cruz. Por su resurrección gloriosa, nuestra vida está abierta a la esperanza y nos ha dado un destino como el suyo, el gran misterio de nuestra fe, se ha cumplido.

Cristo resucitó y se encuentra entre nosotros. También lo tenemos real y sustancialmente, bajo la forma de pan y vino, en la Sagrada Eucaristía. Vice con nosotros. Grande es nuestra alegría.

Es nuestro Jesús Resucitado, que cierra los pasos procesionales de nuestra Semana Santa.

Reina del cielo alégrate, Aleluya,

porque el Señor a quien has merecido llevar, Aleluya,

ha resucitado según su palabra, Aleluya.

Ruega al Señor por nosotros, Aleluya.

CAPITULO V

Pero Almería, es Mariana por excelencia y otras advocaciones de su madre, acompañan a Cristo, en sus desfiles procesionales en nuestra Semana Santa:

María Santísima del Rosario del Mar en sus Misterios Dolorosos (Rosario del Mar).

María Santísima de la Unidad (Unidad).

Nuestra Señora de la Paz (Borriquita).

María Santísima de los Ángeles (Ángeles).

María Santísima de la Estrella (Estrella).

María Santísima de Fe y Caridad (Santa Cena).

María Santísima de la Esperanza Macarena (Macarena).

Nuestra Señora de la Merced (Prendimiento).

Nuestra Señora del Amor y la Esperanza (Estudiantes).

¡Qué bellísimos nombres, para la madre de Jesús!

Son el hermoso rosario, de la expresión del Amor, de los Almerienses, a la madre de Cristo.

Hoy más que nunca, nuestro mundo, necesita de vuestra intercesión ante Jesús Crucificado.

Cuando paséis por nuestras calles, encontraréis miradas agradecidas y también miradas furtivas de desconfianza.

Ayudadles, acercaos a los más necesitados, porque los encontraréis en el camino.

Queridos hermanos:

Muy pronto Almería, celebrará la Semana Grande del Cristiano, se convertirá en la ciudad, donde escenificará la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Almería, será un templo abierto, que manifestará su fe y piedad, ante las distintas advocaciones de sus Cristo y de sus Vírgenes y conmemorará unos hechos históricos, que conmocionaron y siguen conmocionando al mundo.

Brotarán de las gargantas y almas de los Almerienses, a las salidas de sus Sagradas imágenes de los templos y en sus recorridos por nuestras calles y plazas, saetas, que son una forma de rezar y oraciones del alma y lágrimas de cristiano, que son lágrimas divinas, y miradas profundas llenas de fe y amor. Y la petición de un favor o el agradecimiento por otro recibido. Es la fe, la religiosidad popular, que va dejando, un aroma espiritual que conforta y ennoblece a la ciudad de Almería. A toda Almería. Porque ante el paso de una imagen, de nuestra Semana Santa, nadie permanece indiferente. Hay una transfusión de vida y fe, que permanece en nuestros corazones y en nuestra ciudad.

Hermanos y Hermanas Cofrades: Vivero de ilusiones y sacrificios, para que vuestras Hermandades, sean cada día más dignas, más servidoras y más santas.

Seguido en vuestro noble empeño, porque sois parte de la Iglesia viva de nuestra ciudad. Procurad, que vuestras Cofradías, nos den ejemplo en nuestras calles de silencio y oración.

Gracias porvuestra generosa labor social y pastoral.

Costaleros, juventud de esperanza, sana juventud, savia nueva, para el relevo futuro de las Hermandades. Gracias por vuestro testimonio, vuestra entrega, en acto íntimo de recogimiento, llevando sobre vuestros hombros y espaldas, la santa carga, para que las estaciones de penitencia, tengan la grandeza, que merece nuestra Semana Santa. Gracias por vuestra fe, amor y generosidad.

Almerienses:

A todos los almerienses os pido, que además de admirar el esplendor de los desfiles procesionales y su aire festivo, al ser nuestra Semana Santa declarada de interés turístico, que acompañéis con amor y fe a vuestros Cristo y Vírgenes por nuestras calles y plazas.

Que nuestra Semana Santa, nos acerque y nos aproxime, a las verdades inmutables de nuestra fe. Que nos haga conocer más y mejor, y vivir con razones y fundamentos, nuestro ser cristiano. Que nuestra oración y nuestra caridad, sean los pilares sólidos de nuestra vida y que la Semana Santa Almeriense, con el esfuerzo de todos, absolutamente de todos, sea cada día más bella, más digna, más vibrante, más testimonial y más santa.

He dicho.

Almería, a 29 de marzo de 2009

IV Domingo de Cuaresma

Teatro Apolo